

hay una innumerable variedad para las diferentes horas y las diferentes comidas del dia ; todos estan calientes como bollos, y tienen un sabor exquisito. En ninguna parte he visto tan gran perfeccion del pan como en Damasco ; no cuesta casi nada. Algunas fondas ofrecen tambien de comer á los traficantes y á los transeuntes del bazar. No hay en ellas mesas ni cubiertos, ni mas manjares que unos tasajos de carnero, gordos como nueces y asados al horno, ensartados en unas agujas de lardear, que el comprador pone encima de los molletes dorados de que ya he hablado, y se los come de pie : las numerosas fuentes del bazar le ofrecen la única bebida de los Arabes. Un hombre puede mantenerse perfectamente en Damasco por dos piastras ó sobre dos reales diarios : no gasta el pueblo la mitad de esta suma en su sustento. Se puede tener una bonita casa por dos ó trescientas piastras al año : con mil doscientos ó mil seiscientos reales de renta se puede pasar la vida muy holgadamente aquí, y lo mismo sucede en toda Siria. Recorriendo el bazar, he llegado al distrito de los cajeros y cofreros, que es aquí la grande industria, porque todo el mueblage de una familia árabe consiste en uno ó dos cofres donde se guardan las ropas y las alhajas. La mayor parte de estos cofres son de cedro y estan pintados de colorado con ador-

nos diseñados con clavos de oro : algunos están admirablemente labrados de relieve y cubiertos de arabescos elegantísimos. Tres he comprado y los he despachado por la caravana de Tarabourlous. El olor del palo de cedro embalsama por todas partes el bazar, y esta atmósfera, compuesta de mil perfumes diversos que se exhalan de las carpinterias, de las especerías y de las tiendas de los droguistas, de las cajas de ambar ó de gomas perfumadas, de los cafés, de las pipas siempre humeantes en el bazar, me recuerda la impresion que esperimé la primera vez que pasé por Florencia, donde los maderages de ciprés llenan las calles de un olor muy parecido á este.

Sherif-Bey, gobernador de Siria por Mehemet-Alí, ha salido hoy de Damasco. La noticia de la victoria de Konia, alcanzada por Ibrahim sobre el visir, ha llegado esta noche, y Sherif-Bey ha querido aprovechar, para ir á Alepo, la impresion de terror que ha sobrecogido á Damasco : deja el gobierno de la ciudad á un general egipcio, asistido por un consejo municipal compuesto de los principales comerciantes de todas las diferentes naciones ; un campamento de seis mil Egipcios y de tres mil Arabes se queda á las puertas de la ciudad. La perspectiva que ofrece este campamento es sumamente pintoresca ; á la



sombra de los corpulentos árboles frutales, á la orilla del rio, se ven alzadas tiendas de todas formas y de todos colores; los caballos, en general admirables, estan atados en largas filas á unas cuerdas tendidas de un extremo á otro del campamento. Los Arabes no disciplinados estan allí en toda la estraña diversidad de sus razas, de sus armaduras, de sus trages; unos semejantes á asambleas de reyes ó de patriarcas, otros á bandoleros del desierto. Las lumbradas de bivac espiden sus azules columnas de humo que el viento impele sobre el rio ó sobre los jardines de Damasco.

He asistido á la partida de Sherif-Bey; todos los principales agás de Damasco y los oficiales de los cuerpos que se quedan de guarnicion se habian reunido en el serrallo. Los espaciosos patios que rodean las ruinosas tapias del alcazar y del serrallo, estaban llenos de esclavos que tenian asidos del freno los mas hermosos caballos de la ciudad, ricamente ataviados; Sherif-Bey estaba almorzando en las habitaciones interiores. No entré en ellas, y habiéndome quedado con algunos oficiales egipcios é italianos en el patio principal veiamos desde allí la muchedumbre de fuera, á los agás que iban llegando por grupos, y á los esclavos negros que pasaban, llevando sobre sus cabezas inmensas bandejas de estaño

que contenian los diferentes *pilós* del almuerzo. Allí habia algunos caballos de Sherif-Bey, que son los mas hermosos animales que he visto hasta ahora en Damasco; son turcomanos, de una raza infinitamente mas alta y robusta que los caballos árabes; parecen grandes caballos normandos, con los miembros mas delicados y musculosos, la cabeza mas ligera, y el ojo ancho, ardiente, fiero y dulce al mismo tiempo del caballo de Oriente. Todos son bayos oscuros y de larga crin, verdaderos caballos homéricos. A las doce se ha puesto en camino acompañado de una inmensa cabalgata hasta cosa de dos leguas de la ciudad.

En medio del bazar de Damasco, hallo el mas hermoso kan del Oriente, el kan de Hassad-Bajá: fórmale una inmensa cúpula cuya atrevida bóveda recuerda la de San Pedro de Roma, y sostenida, como esta, sobre pilares de granito. Detras de estos pilares hay almacenes y escaleras que conducen á los pisos superiores donde están los cuartos de los comerciantes: cada comerciante de alguna importancia alquila uno de estos cuartos y en él guarda sus mercancías preciosas y sus libros. Hay una guardia que vela día y noche por la seguridad del kan, y al lado hay grandes cuadras para los caballos de los viajeros y de las caravanas; refréscale hermosas



fuentes con agua de pie : es aquello una especie de bolsa del comercio de Damasco. La puerta del kan de Hassad-Bajá que da sobre el bazar, es uno de los trozos de arquitectura moruna mas ricos de pormenores y de mas grandioso efecto que pueden verse en el mundo: en ella se halla la arquitectura árabe toda entera. Sin embargo este kan no cuenta arriba de cuarenta años de existencia : un pueblo cuyos arquitectos son capaces de dibujar y cuyos jornaleros pueden ejecutar un monumento como el kan de Hassad-Bajá no ha muerto para las artes. Construyen en general estos kanes ricos bajás que se los dejan á su familia ó á la ciudad que quieren enriquecer : rentan muy buenas sumas.

Un poco mas lejos ví, desde una puerta que da sobre el bazar, el gran patio ó el atrio de la principal mezquita de Damasco, que fué en otro tiempo la iglesia consagrada á san Juan Damasceno. El monumento parece coetaneo del Santo Sepulcro de Jerusalem; mazacote, grande, y de aquella arquitectura bizantina que imita el género griego degradándole y parece construida con ruinas. Las grandes puertas de la mezquita estaban cerradas con densas cortinas, y como hay peligro de muerte para el cristiano que osa profanar una mezquita entrando en ella, me quedé sin ver el interior : solo nos detuvimos un

momento en el atrio, fingiendo que bebíamos en la fuente.

.....

La misma fecha.

Hoy ha llegado la caravana de Bagdad, compuesta de tres mil camellos, y se ha acampado á las puertas de la ciudad. He comprado algunas cargas de café de Moka, que ya no se puede hallar mas que aquí, y algunos chales de la India.

La caravana de la Meca se ha suspendido á causa de la guerra : el bajá de Damasco está encargado de conducirla. Los Wahabitas la han dispersado varias veces, pero ya Mehemet-Ali los ha rechazado hácia Medina. La última caravana, atacada por el cólera en la Meca, rendida de cansancio y sin agua, ha perecido casi toda entera : cuarenta mil peregrinos han quedado en el desierto : el polvo del desierto que conduce á a Meca es polvo de hombres. Se espera que este año podrá partir la caravana bajo los auspicios de Mehemet-Alí, pero antes de pocos años, los progresos de los Wahabitas imposibilitarán para siempre esta piadosa peregrinacion. Los Wahabitas son la primera gran reforma armada del mahometismo. Un filósofo de las cercanías de la



Meca, llamado Abul-Wahiab, ha acometido la empresa de convertir el islamismo á su pureza de dogma primitiva; de estirpar, primero con la palabra, luego con la fuerza, de los Arabes convertidos á su fé, las supersticiones populares con que la credulidad ó la impostura alteran todas las religiones, y de hacer de la religion del Oriente un deismo práctico y racional. Poco habia que hacer para esto, porque Mahoma no se dió por un Dios, sino por un hombre lleno del espíritu de Dios, y no predicó mas doctrina que la unidad de Dios y la caridad para con los hombres: el mismo Abul-Wahiab no se ha dado por profeta, sino por un hombre iluminado por la sola razon. La razon esta vez ha fanatizado á los Arabes como lo han hecho otras veces la mentira y la supersticion: se han armado en su nombre, han conquistado la Meca y Medina, han despojado al culto de veneracion tributado al profeta de toda la adoracion que se habia sustituido á él, y cien mil misioneros armados han amenazado cambiar la faz del Oriente. Mehemet-Alí ha opuesto una barrera momentanea á sus invasiones, pero el wahiabismo subsiste y se propaga en las tres Arabias, y, á la primera ocasion, estos pueblos purificadores del islamismo se extenderán hasta Jerusalem, hasta Damasco y hasta Egipto. Así es como las ideas humanas perecen por

las mismas armas que las han propagado; nada es impenetrable á la progresiva luz de la razon, esta revelacion gradual é incesante de la humanidad. Mahoma salió de los mismos desiertos que los Wahabitas para derribar los ídolos y establecer el culto, sin sacrificios, del Dios único é inmaterial: Abul-Wahiab llega á su vez, y, destruyendo las credulidades populares, convierte el mahometismo á la razon pura. Cada siglo levanta una punta del velo que esconde la grande imagen del Dios de los dioses, y le descubre detras de todos los símbolos que se desvanecen, solo, eterno, evidente en la naturaleza y pronunciando sus oráculos en la conciencia.

.....

Damasco. 5 de abril.

He pasado el dia recorriendo la ciudad y los bazares. — Recuerdos de san Pablo presentes á los cristianos de Damasco. — Ruinas de la casa de donde se escapó de noche en un cesto colgado. — Damasco fué una de las primeras tierras donde sembró la palabra que cambió la faz del mundo, y en donde aquella palabra fructificó rápidamente. El Oriente es la tierra de los cultos, de los prodigios y aun de las supersticiones: la grande idea que trabaja en él las imaginaciones en